

José M. Tortosa

CULTURA CÍVICA Y DEPENDENCIA

Separata del libro

ESTRUCTURA SOCIAL AL PAÍS VALENCIA

Dirigido por
RAFAEL LL. NINYOLES

DIPUTACIÓN DE VALENCIA

1982

CULTURA CÍVICA Y DEPENDENCIA

José M. Tortosa

PARA estudiar una sociedad determinada caben dos vías posibles: 1. Centrarse en sus hechos diferenciales y 2. analizar detenidamente aquello que la asemeja a otras sociedades. A primera vista, la primera alternativa es la que parece más llena de implicaciones prácticas en términos, sobre todo, de recuperación nacional, búsqueda de identidad y negociación con el poder político central. Al optar aquí por la segunda alternativa no se niega la primera sino que se la complementa. Son las dos las que hay que utilizar en el estudio de las sociedades periféricas si no quiere caerse en los peligros que comporta cada uno de los enfoques señalados: en el primer caso, si se toma aisladamente, puede llegarse a toda una serie de patologías culturales (autismo, obsesión, manía persecutoria, sado-masquismo). Pero el segundo, sin el primero, puede desleír la realidad específica bajo análisis en el cajón de sastre de las sociedades dependientes. A fuerza, en efecto, de hablar de lo general puede acabarse hablando de generalidades.

El título de este capítulo indica el aspecto que se va a estudiar (la cultura cívica en el País Valenciano) y el contexto en que se va a situar (la dependencia). Aunque después se analizará más detenidamente, hay que decir ya desde ahora que por cultura cívica, y dentro de una determinada tradición sociológica, se entiende el conjunto de normas, actitudes y valores con los que el individuo afronta los objetos políticos, a saber, las instituciones, los procesos y él mismo en cuanto sujeto en el sistema político. Esta cultura, obviamente, se manifiesta en comportamientos y opiniones verbales.

Por lo que respecta a la dependencia, es también una obviedad decir que el País Valenciano es una sociedad dependiente en lo económico, político y cultural. No es, por tanto, un problema *sólo* político y, además, no se soluciona *sólo* con medidas políticas. (M. Morin y C. Bertrand, págs. 157 ss.). Veamos entonces un poco más de cerca la dependencia en el terreno cultural. Y para ello se partirá de unos datos publicados por el Ministerio de Cultura sobre demanda cultural y que se refieren al País Valenciano.

	Ver TV	Leer libros	Cine	Prensa	Discotecas
Todos los días	84,9	17,7	—	16,7	—
1 ó más a la semana	6,3	18,0	47,1	24,8	20,0
Prácticamente nunca	3,6	36,3	6,4	3,1	2,2
Nunca	5,3	27,9	46,5	55,4	77,8

Esta tabla tiene diversas lecturas. Al colocar las respuestas de más a menos, puede verse qué hacen los valencianos más frecuentemente y qué hacen más raramente. Prescindiendo de la asistencia a discotecas, es evidente la asimetría entre la televisión mayoritaria y ese más de la mitad de la población mayor de 14 años que no lee prensa o revistas nunca o prácticamente nunca. Pero el problema no es ése. Siguiendo con la prensa, y en base a un reciente estudio realizado por el GESE sólo en Alicante, puede añadirse que en dicha provincia leen sólo prensa local el 18'7 % de los mayores de 18 años, sólo prensa de fuera el 1'3 % y, finalmente, que el 36'1 % une a la prensa local uno o más periódicos de fuera (el 43'8 % no lee nunca). El problema no es, pues, si leen prensa o no, sino qué prensa leen y, por tanto, a qué tipo de noticia, reportaje o crónica están más expuestos.

En base a esto, y volviendo a la tabla, podrían hacerse varias preguntas que, aunque de obvia respuesta, no han sido todavía convenientemente sometidas a control cuantitativo, por lo menos muchas de ellas. Por ejemplo:

—*Televisión*: ¿Cuántas películas y telefilms americanos hay sobre el total de programación? ¿Cuántas extranjeras? ¿Qué audiencia tiene el "programa de información regional"? ¿Qué puesto ocupa el País Valenciano en la jerarquía de noticias?

—*Libros*: ¿Cuántas traducciones (y a qué lengua) se consumen? ¿Qué relación hay entre libros de fuera y libros valencianos? ¿Cuál es el origen de los libros más leídos en el País ("best-sellers")?

—*Cine*: Muy semejantes a televisión.

—*Prensa y revistas*: ¿De qué agencias informativas se toman las noticias extranjeras? ¿Y las españolas? ¿Qué tratamiento merecen, en primeras páginas, los distintos ámbitos geográficos? ¿Qué personajes, y de qué nacionalidad, aparecen en las "revistas del corazón" (mayoritarias entre la población femenina), en la prensa deportiva y en las revistas de mayor difusión?

—*Discotecas*: ¿Qué música se escucha más frecuentemente? ¿Rock, soul, country, disco, reggae?

Las respuestas son evidentes y la conclusión también: la cultura del País Valenciano está fuertemente sobredeterminada no tanto por la cultura española

como por la cultura americana. En el terreno informativo, sabemos mejor la situación del negro americano que lo que sucede al otro extremo del País. Y en el terreno de la cultura popular, conocemos mejor la hamburguesa con "coca-cola" que el "blat fresat" o la "olleta". Pero no es eso lo más importante. El problema es que estamos siendo bombardeados con valores, normas y actitudes y que esto es efectivo y eficaz. Exagerando un poco, se ha llegado a decir que USA exportaba el nacionalismo a las regiones periféricas (Z. Brzezinski, pág. 34). Pero, en cualquier caso, lo que sí resulta cierto es que no podrá entenderse la cultura en el País Valenciano (periferia) sin hacer una referencia a los USA (centro). La sociedad valenciana, como sociedad periférica, es una sociedad dependiente. Y lo impresionante es observar cómo determinados cambios en la cultura americana (D. Riesman; I. Kristol; D. Bell) o en su cultura cívica (G. M. Pomper; G. A. Caldeira y F. I. Greenstein) se han difundido a través de sus sociedades periféricas y, por tanto, en la valenciana. A este respecto, sería interesante estudiar si los cambios se han difundido siguiendo la jerarquía de ciudades. Aunque es muy probable que así sea, valdría la pena someter a verificación empírica el camino que han seguido las innovaciones o los cambios (¿Madrid-Barcelona primero, Valencia después, siguiendo Alicante-Castellón, etc.?).

LAS CULTURAS

Comencemos por España, dentro de la cual se encuentra el País Valenciano como sociedad dependiente.

A partir de 1975-76 comenzó a aparecer en la prensa española una extraña palabra: "Pasota". De ella se derivaría después el *pasotismo* como actitud o ideología del "pasota" y su uso se extendería y ampliaría hasta el presente, partiendo de Barcelona-Madrid y llegando progresivamente según la jerarquía de ciudades al resto de España. No es fácil definir el término. Al parecer, se originó en círculos marginales neoanarquistas para los que "pasar", en su argot, era sinónimo de prescindir, no preocuparse, ser indiferente. El "pasota" es, pues, el que "pasa", el que no se siente implicado ni, mucho menos, comprometido.

Otra palabra importante para comprender la actual situación española es la de *desencanto*. Originada en una película del mismo nombre y que narra los recuerdos y críticas de una familia frente al padre famoso y muerto, comenzó a utilizarse en el 77-78 para indicar el sentimiento de muchos españoles ante el proceso político originado por la muerte de Franco: mucho se había esperado y poco se está consiguiendo mediante el sistema democrático.¹

¹ Sería interesante que los psicólogos sociales de orientación psicoanalítica investigaran la relación entre la muerte física o moral de los líderes y el "pasotismo" español, el "rifiuso" italiano y demás "enfermedades" de la cultura occidental "desarrollada" que no va hacia una sociedad sin Padre sino que viene desde ella.

Finalmente, y aunque su presencia en la prensa sea menor que la anterior, no hay que olvidar una tercera palabra, la *abstención*, que preocupa a muchos comentaristas. Se refiere, claro está, a la disminución constante de la participación electoral en las, por lo menos, cinco consultas realizadas entre 1975 y 1979.

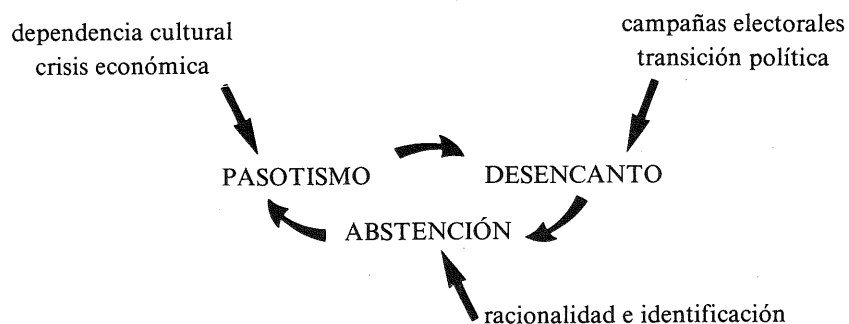
Las tres palabras forman ya parte del vocabulario habitual de una cierta élite cultural (A. de Miguel, 1980) sin que, todavía, haya sido verificada la extensión de esas actitudes y su difusión en el conjunto de la población española, excepto, obviamente, en lo que se refiere a la abstención.

Supuesta la importancia de los "taste makers" para la configuración de la cultura legítima (P. Bourdieu, págs. 93 y ss.), se partirá del presupuesto de que la realidad denotada por esas tres palabras forma parte de la cultura en sentido antropológico, es decir, del conjunto de valores, creencias y criterios dominantes en una determinada sociedad, articulados por los intelectuales y transmitidos a través de los mass-media, especialmente la prensa (R. Debray).

Una forma muy sencilla de analizar los tres conceptos es, evidentemente, el tomarlos por separado, y se hace frecuentemente. Si, en cambio, lo que se quiere es no perder de vista la totalidad, no hay más remedio que intentar relacionarlos de alguna manera. Y sólo después podrá analizarse cada uno por separado.

La primera forma de relación entre ellos está implícita en lo que antecede: se trata de formar una secuencia temporal por lo menos en lo que a su aparición en el lenguaje público se refiere. Y, así, tendríamos primero el "pasotismo", después el desencanto y finalmente la abstención.

De una manera más elaborada podríamos construir el siguiente gráfico en el que se respeta la secuencia, pero que hace aparecer el carácter circular del proceso y algunos factores que han podido influir en él:



La dependencia cultural de España (y del País Valenciano) y la crisis económica podrían ser factores que han favorecido la aparición del "pasotismo". Éste, a su vez, habría influido en el desencanto producido por el tipo de campañas electorales (especialmente la del 15 de junio de 1977) y por las peculiaridades de la transición política de la dictadura a la democracia. El desencanto sería uno de los elementos explicativos de la abstención, pero

no el único ya que la racionalidad del elector y el grado de identificación con los partidos tendría que tenerse en cuenta.

Sin embargo, esta forma de relacionar los conceptos no acaba de ser satisfactoria. Trabajando con conceptos culturales no conviene olvidar que la cultura es o el resultado de la suma de los comportamientos observados en individuos, categorías o grupos o, también, el modo con que cada individuo, categoría o grupo refleja la cultura (J. M. Tortosa, 1973, págs. 103-110). Una vez se ha construido la cultura mediante la observación, puede verse cómo se refracta o se diversifica en los distintos grupos sociales incluyendo los étnicos o cómo se diversifica conceptualmente.

Hace un momento, al hablar de los tres conceptos, se han mezclado actitudes y comportamientos tanto referentes al Estado como a la sociedad. El campo puede clarificarse mediante el siguiente cuadro:

	Estado	Sociedad
ACTITUD	Desencanto	"Pasotismo"
COMPORTAMIENTO	Abstención	Droga, violencia

Incidentalmente, puede añadirse que el fenómeno del terrorismo ocuparía el centro del cuadro participando de las cuatro casillas. Pero no es éste ahora nuestro objetivo. Lo que, en cambio, sí nos interesa es dar nombre a las cuatro culturas que aparecen en nuestro cuadro.

La cultura que corresponde a la actitud frente a los objetos políticos (el Estado), lo que estamos llamando desencanto, es la que, en la terminología de Almond y Verba se podría denominar *cultura cívica*. No hay, en cambio, una palabra consagrada para designar la actitud frente a los objetos sociales una de cuyas manifestaciones sería el "pasotismo". Se puede proponer provisionalmente la de *cultura civil*. Por otro lado, parece claro que la abstención es la manifestación de una determinada *cultura política*. Finalmente, la cuarta casilla (droga, violencia, etc.) indicaría comportamientos derivados de una *cultura social*. De una manera también provisional, el cuadro anterior se convertiría en el siguiente:

	Estado	Sociedad
VALORES	Cultura cívica	Cultura civil
NORMAS	Cultura política	Cultura social

ser la de los políticos profesionales sin otra posible ocupación que la política. ADF, en cambio, puede ser el caso de algunos políticos lúcidos como fue Joaquín Garrigues. ADE sería la postura de ciertos intelectuales "chic". BDE, si entendemos aceptación como contrario de desencanto y no como valoración positiva, sería la posición de los anarquistas. BCE y BCF volvería a ser propia de otros tipos de intelectuales. Y BDF sería el "ideal" o el negativo de lo que aquí se está analizando.

No sería excesivo relacionar este esquema con el famoso de Merton sobre la anomía. Al fin y al cabo, las dos primeras líneas hacen referencia a los fines mientras que la última línea se refiere a los medios. Por otro lado, la columna ACE incluye medios y fines "ilegítimos", mientras que la BDF es "legítima". Por simplificar, el cuadro quedaría como sigue:

	<i>Ilegítimo</i>	<i>Legítimo</i>
FINES	A, C	B, D
MEDIOS	E	F

Visto así, nuestros políticos sin alternativa (ACF) corresponderían a los "ritualistas" de Merton, los anarquistas (BDE) a los "innovadores", BDF a los "conformistas" y ACE a los que renuncian, quedando la "rebelión" para el terrorismo y similares.

Sea como sea, lo que interesa es ver que, aunque los conceptos están relacionados, dicha relación no es tan clara como la lógica podía hacer ver. Y mucho más si se observa el carácter fluido de dichos conceptos, bien lejanos de la idea clara y distinta cartesiana.

En efecto, el "pasotismo" puede ser una actitud revolucionaria que implique un claro compromiso no con el orden establecido sino con otra sociedad deseable (H. Marcuse). En este sentido las críticas ortodoxas desde la postura de "Novecento" a las de "La Luna" en la dirección de que esta última es conservadora pueden ser mucho más conservadoras. O también, el "pasotismo" puede ser una forma de agudizar las "contradicciones culturales del capitalismo" (D. Bell, I. Kristol).

Lo mismo puede decirse del desencanto. Por el elemento narcisista que comporta, puede ser una forma de aceptación (A. de Miguel, 1979). Y a nadie se le escapa que la abstención puede ser una forma de participación, sea porque es el medio disponible para expresar el rechazo del sistema vigente, sea porque así se refuerza el orden establecido corrigiendo los "excesos democráticos" (M. Crozier y otros).

Una última observación. A pesar de las referencias funcionalistas en el texto que precede, el modelo resultante para la sociedad española no es pre-

cisamente el del consenso (y eso que, además, el tema de la cultura es apropiado para ello). Toda una red de conflictos atraviesa el gráfico que se ha construido mediante la analogía óptica. Están, por supuesto, los conflictos propios de la personalidad, la estructura de clases, la lucha por el poder del Estado y demás conflictos políticos. Pero pueden encontrarse más. Un ejemplo sintomático puede ser la reacción de algún español periférico ante dicho esquema que supone una cultura para el conjunto de la sociedad y sitúa las culturas periféricas como contexto regional. Esa es la postura que aquí se asume, pero siendo consciente de que está en conflicto con la contraria: no existencia de la cultura española y sólo existencia de las regionales (catalana, vasca, gallega, andaluza, etc.). El hecho de que el "pasotismo", el desencanto o la abstención adopte coloraciones particulares al ser observado en alguna de las regiones con hechos diferenciales no implica necesariamente la primacía de éstos. Más bien, y siguiendo un viejo texto de M. Mauss (V. I, pág. 99), lo que indica es la presencia de una cultura común, "refractada" después mediante los hechos diferenciales.³ Siguiendo en esta línea, no sería exagerado afirmar que la cultura española forma parte de la cultura occidental-capitalista como un subsistema de ésta.

El esquema de Merton y sus derivaciones, paradójicamente, ha servido también para insinuar la presencia de otros conflictos (sobre los fines, sobre los medios, en el sistema, sobre el sistema, etc.).

Sobre el conflicto cultural será necesario, pues, volver.

CULTURA CÍVICA Y CULTURA POLÍTICA

La cultura occidental es la cultura de la privatización (A. Brittan). No es sólo el mito de lo privado (F. Ferrarotti) sino la caída del concepto de responsabilidad (M. A. Weinstein) lo que puede permitir hablar de la debilidad de la cultura occidental (G. Vickers). El narcisismo se convierte entonces en el concepto explicativo por excelencia (R. Sennett, A. de Miguel, 1979).

No es aventurado afirmar que esta situación está asociada con el cambio cultural USA, debido tanto a problemas internos (Watergate, Vietnam, etc.) como externos (el cambio de centro del sistema mundial). De alguna manera,

³ El texto, publicado originalmente en 1905, dice: "Una determinada religión no es más que una especie de abstracción, de extracto convencional de la vida religiosa de todos sus adeptos. Sin embargo, esta vida religiosa no está en modo alguno repartida de un modo uniforme entre todos los individuos. Cada uno la refracta a su modo y en toda religión se forman numerosos sub-grupos, más o menos estables, más o menos aislados, pero en los que esa religión es percibida desde un cierto punto y es practicada de un cierto modo". ... "Pero el fenómeno de la refracción perpetua es mucho más grave todavía. La vida religiosa es una gestación continua", etc. Si sustituimos religión por cultura, el texto es pertinente. Encontramos de nuevo no sólo la analogía óptica sino el carácter fluido de la cultura. De ahí que el choque con acontecimientos importantes pueda afectar al contenido de la cultura.

este cambio americano (A. Inkeles, D. Stone, D. Riesman) permite comprender la desconfianza política (V. Hart) o el divorcio entre sociedad y Estado (A. Dura) aunque no sea el único factor explicativo. De hecho, el cambio en la cultura cívica tiene también raíces locales (M. Duverger, C. Julien, P. Birnbaum, R. G. Schwartzberg).

Para comenzar por lo más fácilmente observable (y a falta de mayor profundización, que considero urgente), se puede plantear el modo con que el proceso de privatización se refleja en la cultura política: la abstención.

Tomemos las tres primeras consultas (Referéndum para la Reforma —1976—, Elecciones Generales —1977— y Referéndum Constitucional —1978—) y sometamos a correlación el respectivo porcentaje de abstención para el conjunto de las circunscripciones electorales.

Apliquemos después un test de significatividad de las diferencias entre las abstenciones en la Reforma y en la Constitución, por circunscripciones. Y, finalmente, analicemos la tendencia lineal continua de las abstenciones en las tres consultas, circunscripción por circunscripción.

Para el conjunto de las circunscripciones puede decirse que la única correlación significativa es la que se da entre abstención en la Reforma y abstención en la Constitución ($r = 0,87$), es decir, entre las dos consultas más semejantes entre sí. En este último caso, la recta de mejor ajuste habla de un aumento de abstenciones ligeramente superior a los 9 puntos para el 75 % de las provincias, explicándose este aumento, en un 81 %, por las variaciones conjuntas de las dos consultas anteriores (correlación múltiple de 0,90).

Por otro lado, el análisis, provincia a provincia, de las diferencias entre las abstenciones en los dos referenda indica:

—Según el test aplicado (x/σ), las diferencias en la provincia de Guipúzcoa no son significativas. Todas las demás sí lo son.

—Por otro lado, las 20 provincias en que más significativa ha sido la diferencia son, por orden, de más a menos: Jaén, Lugo, ALICANTE, Pontevedra, Orense, La Coruña, Málaga, Granada, Zaragoza y Huesca, Asturias, Cádiz, Murcia, Baleares, Vizcaya, Ciudad Real, Sevilla, Las Palmas, León y Badajoz. E. d. las 4 provincias gallegas, 5 andaluzas y 2 aragonesas.

—Dentro de las diferencias significativas, los valores más bajos han sido (de menos a más): Barcelona, Guadalajara, Soria, Segovia, Madrid, Ávila, Palencia, Navarra, Toledo y Teruel.

El estudio de la tendencia lineal de las abstenciones en las tres consultas, provincia por provincia, lleva a concluir:

—32 provincias (r superior a 0,85) en las que la abstención ha aumentado linealmente y de un modo significativo estadísticamente. (A destacar: CASTELLÓN, La Coruña, Orense, Badajoz, Cáceres, Cádiz, Granada, Huesca/Pontevedra, Tenerife, Toledo/Lugo, León/Tarragona, Albacete, Córdoba.) (¿Abstención del “desencanto”?)

—5 provincias (r inferior a 0,30) en las que la abstención no ha evolucionado linealmente (Guipúzcoa, Madrid, Las Palmas, Vizcaya y Barcelona). (¿Abstención “política”, más dependiente del tipo de consulta?)

—El ritmo de crecimiento ha sido mayor, por orden de más a menos, en Lugo, Orense, Pontevedra, La Coruña, Almería, Zamora, Teruel, Ciudad Real, ALICANTE y Tarragona.

Las tres circunscripciones del País Valenciano arrojarían las siguientes cifras:

	X/σ	r	a	b
Alicante	21,3	0,90	6,84	6,35
Castellón	7,2	0,99	6,70	4,90
Valencia	6,0	0,95	10,13	4,25

Quedan pues claros: 1. El incremento de la abstención es significativo; 2. Dicho incremento es lineal y particularmente sensible en la circunscripción de Alicante. Y la tendencia se ha mantenido. Véase, si no, la diferencia entre el 76 y el 79 en lo que a las abstenciones se refiere.

	Dic. 76	Marzo 79
Alicante	14,9	26,4
Castellón	11,4	21,3
Valencia	15,1	26,0

Las causas, como se ha dicho, son muy variadas. (En Alicante, hay que añadir las elecciones parciales para el Senado en el 78.) Pero el hecho está ahí.

Por problema de ausencia de datos, véase, ahora para toda España, la evolución de los que a la pregunta del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre su interés por la política, contestaban que poco o nada:

Fecha encuesta	% Respuestas “Poco o nada”
Junio 1974	50
Marzo 1975	46
Junio 1975	38
Enero 1976	38
Julio 1976	57
Junio 1978	60
Febrero 1980	67

La curva en U es evidente: en esos 6 años, el desinterés por la política decreció (mínimos en el 75 y 76) para volver a crecer incluso a niveles superiores a los iniciales. Un funcionamiento semejante, aunque inverso, ha podido tener la militancia en los diversos partidos.

Desgraciadamente (el CIS cataloga al País Valenciano dentro de la categoría residual de "otras regiones") no es posible seguir esa evolución en el País Valenciano, pero no es aventurado afirmar que ha seguido un ritmo muy semejante. Sí se sabe, sin embargo, cómo creían los valencianos que estaba actuando políticamente el partido al que había votado en las elecciones del 15 de junio de 1977, respondiendo en enero de 1978. Se dan los datos del conjunto de España por motivos de comparación.

Opinión	País Valenciano	España
Muy bien	11	8
Bastante bien	30	29
Regular	21	22
Mal	3	5
No votó	10	13
N. S.	20	18
N. C.	5	5
	(N = 479)	

Con una muestra menor (N = 137), el interés por la política que manifestaban los valencianos en junio de 1978 era "poco o nada" en un 65 % y "mucho o regular" en un 33 % (el resto, 2 %, no contesta). Los problemas que, en cambio, consideraban más importantes, a principios de 1979, eran, de más a menos: el paro (57 %), la enseñanza (27 %), los urbanísticos (23 %), el caciquismo (18 %), la autonomía (14 %), la Seguridad Social (11 %), los precios (9 %) y, finalmente, el idioma (7 %). La muestra fue de 1.997 unidades.

El proceso, entonces, es la resultante del desfase producido entre expectativas y realidades por un lado y entre los "inputs" que exige el sistema político y los "outputs" que produce (seguridad, identidad, bienestar, etc.). Son problemas estructurales perfectamente previsibles por la teoría de la cultura cívica cuando se produce un cambio de la cultura de súbdito a la cultura participante (G. Almond y S. Verba, Introducción).

Si se compara ahora este apartado sobre "cultura cívica y cultura política" con el anterior sobre "las culturas" se podrá tener una idea del estado de la cuestión entre nosotros: las lagunas en el terreno de la investigación son muy grandes. Algo se sabe sobre la estructura, pero muy poco sobre los tipos (ACE, ADE, etc.) de personalidad. Además, los indicadores (sobre todo a nivel local) están muy pocos desarrollados. Es, sin embargo, una tarea ya iniciada por muy diversos investigadores.

DESPUÉS DEL DESENCANTO ¿QUÉ?

Los sucesos de febrero, principalmente en Madrid y el País Valenciano, pueden haber afectado al proceso que se acaba de describir invirtiendo la tendencia o, por lo menos, alterándola, o pueden ser un mero episodio que el largo plazo puede dejar como sin importancia. La dependencia cultural puede, también en esto, tener su papel si, en paralelo, se están produciendo nuevos cambios en el sistema mundial y su Centro.

Si la tendencia se altera o se invierte, se verá así que no sólo se dan cambios culturales lentos sino que los cambios rápidos en la cultura cívica son también posibles. Pero, probablemente, eso no dependerá tanto de la estructura como de los actores.⁴

BIBLIOGRAFÍA

- ALMOND, G., VERBA, S., *La Cultura Cívica*, Madrid, Euramérica, 1970.
- BELL, D., *The Cultural Contradictions of Capitalism*, New York, Basic Books, 1976.
- BIRNBAUM, P., *La Fin du politique*, Paris, Ed. du Seuil, 1975.
- BOURDIEU, P., *La distinction. Critique sociale du jugement*, Paris, Minit, 1979.
- BRITTAN, A., *The Privatized World*, London, Routledge and Kegan Paul, 1978.
- BRZEZINSKI, Z., *Between two ages. America's role in the technetronic era*, Hardmonds-worth, Penguin Books, 1977.
- CALDEIRA, G. A., GREENSTEIN, F. I., "Partisan Orientation and Political Socialization in Britain, France, and the United States", *Political Science Quarterly*, XCIII, 1 (1978), 35-49.
- CROZIER, M. y otros, *The Crisis of Democracy*, New York, New York Univ. Press, 1975.
- DEBRAY, R., *Le pouvoir intellectuel en France*, Paris, Ramsay, 1979.
- DUVA, A., "Tra Stato e cittadino c'è l'Italia 'del deserto'", *Il Sole*, 277 (1980), 3-8.
- DUVERGER, M., *La democracia sin el pueblo*, Barcelona, Ariel, 1967.
- EMBER, M., "Size of Color Lexicon: Interaction of Cultural and Biological Factors", *American Anthropologist* LXXX, 2 (1978), 364-367.
- FERRAROTTI, F., "Dal 'guevarismo' al 'travoltismo'? Il privato come mito privato dei mass media", *La Critica Sociologica*, 48 (1978-79), 3-5.
- GESE-APISMA, *Marginación social del menor: Origen, situación y alternativas*. Alicante, CAAM, 1981.
- HART, V., *Distrust and Democracy: Political Distrust in Britain and America*, Cambridge University Press, 1978.
- INKELES, A., "American Perceptions", *Change*, IX, 8 (1977), 25-32.
- JULIEN, C., *Le suicide des démocraties*, Paris, Grasset, 1972.
- KRISHNA, D., "Culture", *International Social Science Journal*, XXIX, 4 (1977), 651-670.

⁴ Véase mi artículo "Del desencanto al miedo, del miedo a la reflexión", en *La Verdad*, 28 de febrero de 1981.

- KRISTOL, I., "The adversary culture of intellectuals", *Encounter*, LIII, 4 (1979), 5-14.
- MARCUSE, H., *The Aesthetic Dimension. Toward a Critique of Marxist Aesthetics*, Boston, Beacon Press, 1978.
- MIGUEL, A. de, *Los narcisos. El radicalismo cultural de los jóvenes*, Barcelona, Kairós, 1979.
- , *Los intelectuales bonitos*, Barcelona, Planeta, 1980.
- MORIN, M. y BERTRAND, C., *Le territoire imaginaire de la culture*, Ville La Salle, Québec, Ed. Hurtubise, 1979.
- POMPER, G. M., "The Decline of the Party in American Elections", *Political Science Quarterly*, XCII, 1 (1977), 21-42.
- PREISWERK, R., "Relations interculturelles et développement", en *Le savoir et le faire*, Cahiers de l'IUED, P.U.F., 1979, 11-96.
- RIESMAN, D., "Egocentrism. Is the American Character Changing?", *Encounter*, LV, 2-3 (1980), 19-28.
- SCHVARTZENBERG, R. G., *L'État spectacle. Essai sur et contre le star system en politique*, Paris, Flammarion, 1977.
- SENNETT, R., *Narcisismo y cultura moderna*, Barcelona, Kairós, 1980.
- STONE, D., "The Human Potential Movement", *Society*, XV, 4 (1978), 66-68.
- TORTOSA, J. M., *Iglesias, poder y ritual*, Alicante, Autor, 1973.
- , "Culture and Cultural Change: Some Remarks on the Spanish Case", *Society and Leisure*, IV, 1 (1981).
- VICKERS, G., "The Weakness of Western Culture", *Futures*, 9, 6 (1977), 457-473.
- WEINSTEIN, M. A., "Mass Society and the Crisis of Public Responsibility", *The Midwest Quarterly*, XVII, 1 (1975), 39-57.
- WIBERG, H., "The First World Seen by the Third World: A report on an on-going Swedish research project", presentado en "Concepts/Theories of Development", Meeting of the GPID/UNU Project, Geneva, 1980.